

Mi nombre es Eloina Valero Merlos; nacida en Lorca el 30 de enero de 1975.

Con tan sólo 3 años comencé el Colegio en Madre de Dios “las Mercedarias”, el cual me sirvió para saber tan pequeña que debía tener disciplina, ser ordenada y ser respetuosa con mis profesores.

Más tarde con 7 años, con motivo de un cambio de domicilio, tuve que realizar un traslado de expediente al Colegio Público “San José”, situado en Alameda de los Tristes, en el cual cursé desde 3º hasta 8ª de la EGB, vamos lo que podríamos decir, que se corresponde ahora más o menos, a lo que conocéis como Educación Primaria. En los últimos cursos, fui miembro del Consejo de Estudiantes.

Terminada mi etapa de colegio, comencé mis estudios de Bachillerato en el Instituto “José Ibáñez Martín”, lo que hoy en día, se conoce o podría ser vuestra Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Tengo que confesar que, de todas las épocas de estudio, ésta en especial, fue la más dura. Una época de cambio, como muchas de vosotras quizás estéis experimentando o lo hagáis en unos años. Como adolescente vivía con inseguridades, miedos, y en el que tuve varios fracasos, pero eso nunca me limitó, ni me freno para conseguir las metas que me había propuesto. En el transcurso de esos años, empezó a despertar cada vez más en mí, la necesidad de querer estudiar algo relacionado con la ayuda a los demás, a personas en situación de vulnerabilidad, enfermedad, discapacidad (lo que hoy se conoce como personas con diversidad funcional).

En mi último curso de instituto descubrí que había estudios relacionados con la discapacidad, en Formación Profesional y me entró inquietud por realizarlos. Sabía que me gustaba y me ilusionaba estudiar una carrera de Ciencias de la Salud (Enfermería, Fisioterapia...) pero necesitaba confirmar que valía para ello. Me propuse estudiar Técnico en Educadora de Disminuidos Psíquicos, en San Javier (Murcia) y en el último curso, recuerdo las palabras de mi tutora de prácticas asignada en un colegio ordinario con niños con Necesidades Educativas Especiales, Eloina: *“tienes las habilidades y las capacidades para ser una buena Terapeuta Ocupacional”*. La tutora me ayudó en la búsqueda sobre el Plan de Estudios, las universidades donde se podían estudiar (en aquel entonces, eran muy poquitas), y finalmente me decanté por esta carrera universitaria.

Recuerdo una madrugada cogiendo trenes y autobuses para llegar a primera hora de la mañana para hacer mi matrícula en la Universidad de Talavera de la Reina (Toledo) donde opté

finalmente, por estudiar mi carrera universitaria, Terapia Ocupacional. Fueron años maravillosos tanto a nivel personal como de estudiante. Disfrutaba de las horas de clase aprendiendo cada vez más sobre lo que sería mi profesión e impregnándome todo lo que podía y más, sobre mis prácticas con pacientes tan variados como pacientes con limitación funcional por enfermedades o secuelas de las mismas, pacientes psiquiátricos, personas mayores con limitaciones en sus actividades de la vida diaria, y tantos y tantos pacientes que me enseñaron el sentido de la vida incluso, en situaciones tan adversas. En mi promoción, éramos un número importante de mujeres, mujeres empoderadas, procedentes de toda la geografía española, Andalucía, Extremadura, Galicia, País Vasco, Canarias, Tenerife, Castilla La Mancha, Castilla y León y Murcia. Esto incluso nos unía más como compañeras y como mujeres. Recuerdo que todas teníamos unas ganas tremendas de hacer proyectos, participar en temas relacionados con voluntariado, aunque en mi caso ya venía participando en ellos durante 10 años, compartir experiencias de nuestros pacientes, y numerosos momentos en los cuales había encuentros con un importante intercambio de costumbres y tradiciones de nuestros lugares de procedencia.

Mi familia, sobre todo mi madre, siempre me ánimo a estudiar, a formarme, a prepararme para ser una mujer independiente en el futuro. Sin duda ha sido mi gran referente; sus palabras las llevaba siempre muy presente, recuerdo las frases más señaladas por ella: *“sin esfuerzo, no hay recompensa”*, *“trabaja tu presente, para tener un futuro”*.

Una vez acabada mi carrera, regresé a Lorca. Me casé con mi novio, con el que llevaba diez años y este fue otro motivo determinante; nadie me coartó, ni freno mis ganas de irme a estudiar a casi 600 kms de mi casa. Como mujer, tomé mis propias decisiones y seguía mis ilusiones y mis inquietudes.

Comencé a trabajar en varias residencias de ancianos, hospitales, y al mismo tiempo, lo compatibilizaba con mi trabajo como docente en investigadora en la Facultad de Enfermería de la UCAM. Del mismo modo, durante muchos años impartía cursos de formación a mujeres desde distintas Concejalías de varios ayuntamientos de la Región de Murcia. El objetivo principal era que estas mujeres se formaran y pudieran optar a su primera incursión en el mundo laboral.

En el 2005, tuve a mi hijo y cuando tan sólo tenía cinco meses decidí estudiar la Licenciatura de Antropología Social y Cultural; muchas fueron las personas que me dijeron que no era el momento de dedicarme a estudiar otra carrera, que debía dedicarme a la crianza de mi hijo y a mi trabajo en la universidad. Y sí, como mujer y madre me dediqué a mi hijo, pero

como mujer con expectativas y ganas de seguir avanzando, me dediqué a estudiar lo que en ese momento quería, además de continuar con mi trabajo en la universidad y mi cargo como subdirectora de la carrera de Terapia Ocupacional en la UCAM. Lógicamente, fueron años de mucho esfuerzo, días duros y de dormir poco, pero como dice mi madre, todo esfuerzo tiene su recompensa.

En esa misma época, me dispuse a escribir un Manual de Terapia Ocupacional para estudiantes y profesionales. Al mismo tiempo, cree una Unidad de Rehabilitación de Terapia Ocupacional en la propia universidad con Registro en la Concejalía de Sanidad, a la cual asistían pacientes de forma gratuita y nuestros alumnos desde primer curso de carrera estaban en contacto con pacientes. Ha sido único, en todo el territorio español, nunca una universidad ha tenido pacientes en la universidad en tratamiento.

Seguidamente, me matriculé en el Máster de Investigación Sociosanitaria, coincidiendo al poco tiempo con mi nombramiento como directora de la Diplomatura de Terapia Ocupacional.

Terminado el Máster, me matriculé en el programa de doctorado en la línea de investigación de Neurorehabilitación, al mismo tiempo que escribía mi segundo Manual sobre Terapia Ocupacional.

En la actualidad, soy doctora en Ciencias de la Salud por la UCAM y sigo como docente e investigadora en esta universidad desde el año 2001, participando en líneas de investigación relacionadas con las personas mayores, donde he desarrollado toda mi carrera.

**Animo a todas la niñas y mujeres que puedan llegar a leer esto, a crear su propio futuro.** Puede que, durante vuestro camino como estudiante, tengáis algún fracaso, que eso no os impida seguir hacia adelante; que nadie os diga lo que debéis de estudiar, ni os impongan que profesional tenéis que ser, por tradición familiar o porque piensen o que os digan que no llegareis a poder tener estudios como universitarias. Un maestro/a o un profesor/a son guías en tu vida y en el que cuando somos jóvenes los vemos como referencias, al igual que nos pasa con nuestros padres. Por eso en la formación es tan importante saber transmitir como motivaros, pues a veces se pierden por el camino, mujeres con talento. Hablar con vuestros profesores, orientadores, padres, ... Y OJALÁ LLEGUÉIS A SER, LO QUE HABÉIS SOÑADO SER.

**¡BUEN CAMINO EN VUESTRA FORMACIÓN!**

ELOINA VALERO MERLOS